



**FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

HOY Y SIEMPRE: LA MUERTE EN LA NARRATIVA INFANTIL ACTUAL

**TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

AUTOR/A: Lucía Sanz Polo

TUTOR/A: María del Carmen Fernández Tijero

Palencia, 15 de junio de 2021

A mi tía Cristina porque, aunque no está presente, está acompañándome en cada paso.
Gracias por darme mi mayor tesoro y las ganas que en ocasiones me faltan.

Esto es por y para ti.

RESUMEN

Este trabajo busca demostrar cómo los cuentos suponen una herramienta ideal para el trabajo de temas complicados, más concretamente la muerte en el aula. En él, se tratan los aspectos más importantes sobre la Pedagogía de la Muerte, así como la expresión emocional que conllevan estos procesos de pérdida, y la importancia de la Literatura Infantil para que los niños y niñas sean capaces de comprender una realidad sin necesidad de vivirla en primera persona. Se incluye, además, un análisis de cuentos de narrativa infantil actual, en el que se estudia la posición que defiende cada uno de ellos de la muerte, así como su estructura y, sobre todo, cómo se pueden vincular estos cuentos en la vida cotidiana del alumnado, buscando siempre que si este sufre una pérdida cuente con herramientas o posibilidades de acción y reacción, y no la niegue o se aísle como ocurre en la actualidad al tratarse de un tema tabú en la mayor parte de la sociedad.

ABSTRACT

This work aims to demonstrate how tales are an ideal tool for working on complicated issues, more specifically, death at school. It shows the most remarkable aspects of the Pedagogy of Death, as well as the emotional expression that these loss processes entail, and the relevance that Children's Literature offers to help children to understand a hard reality, without the need for living it through. It also includes an analysis of current children's narrative stories, examining the position of every tale presented over the concept of death, as well as their structure and, above all, the link these stories have with the student's everyday life. The whole study is carried out focusing on attenuating the suffering they can bear in case of a loss, and on giving them some tools or possibilities of action and reaction to face it, instead of denying it or isolating themselves, since it currently stands, generally, as a taboo issue in our society.

PALABRAS CLAVE

Literatura Infantil; Muerte; Pedagogía de la Muerte; Cuentos; Educación Primaria

KEY WORDS

Children's Literature; Death; Pedagogy of Death; Tales; Primary Education

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4 -
1.1. JUSTIFICACIÓN	4 -
1.2. OBJETIVOS	6 -
1.3. METODOLOGÍA	7 -
2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	8 -
2.1. LA MUERTE	8 -
2.1.1. Tratamiento de la muerte en la actualidad	9 -
2.1.2. Percepción y comprensión de la muerte en la mente del alumnado del 1º. Ciclo de Educación Primaria.....	10 -
2.1.2.1. La construcción infantil de la muerte	11 -
2.2. PEDAGOGÍA DE LA MUERTE	14 -
2.2.1. Anulación del pensamiento	16 -
2.2.2. Percepción y visión positiva	18 -
2.2.3. Narración de la eternidad.....	19 -
2.3. EXPRESIÓN EMOCIONAL	22 -
2.4. LITERATURA INFANTIL	24 -
2.4.1. Trabajo emocional a través de los cuentos	24 -
3. ANÁLISIS DE CUENTOS	27 -
3.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CUENTOS	27 -
3.2. ANÁLISIS SEGÚN PARÁMETROS	29 -
3.2.1. ANÁLISIS DE ESTRUCTURA.....	29 -
3.2.1.1. Microestructura	30 -
3.2.1.2. Macroestructura	31 -
3.2.1.3. Ilustraciones	31 -
3.2.2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO.....	33 -
3.2.2.1. Título	33 -
3.2.2.2. Léxico	33 -
3.2.2.3. Personajes	33 -
3.2.2.4. Contextos	34 -
3.2.2.5. Temporalización	34 -
3.2.2.6. Descripción de la muerte	35 -
3.2.3. ENFOQUE COMUNICATIVO	41 -
4. CONCLUSIONES ALCANZADAS	42 -
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	44 -
6. ANEXOS	46 -

1. INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de muerte o vivimos de cerca la muerte, son muchas las diferentes maneras de afrontarla. Muchas veces influenciadas por el trato que se le da en nuestra familia, escuela o entorno más cercano. En la actualidad, y más aún en nuestra sociedad, la muerte resulta un tema tabú del que huimos para no causar daños a los demás o incluso a nosotros mismos. Pero la realidad es que se trata de un tema y una etapa más de la vida, para la que se nos debería preparar desde la infancia, ya que todos y cada uno de nosotros vamos a tener que vivir, antes o después, una pérdida cercana.

Además, debido a la situación de la Covid-19, son muchas las personas y, por lo tanto, también niños y niñas, quienes han sufrido pérdidas de seres queridos en los últimos meses. De este modo creo que resulta importante pensar y saber qué podemos hacer desde la escuela para acompañar, ayudar y sobre todo facilitar la comprensión de esta pérdida en los tres primeros cursos de Educación Primaria.

Este TFG está enfocado a resaltar la importancia y necesidad del trabajo sobre el tema de la muerte, tan determinante en la vida y en el desarrollo emocional de cada uno de nosotros, en el aula del primer ciclo de Educación Primaria. En muchas ocasiones queremos trabajar la pérdida una vez se ha producido, y esto resulta complicado tanto para los niños y niñas como para los adultos, hablar de alguien cuando ya no está. Por este motivo, debido al interés que despiertan los cuentos en la infancia la Literatura Infantil puede ser un medio gracias al cual acercar la muerte aula, ya que a través de ella se pueden trabajar grandes problemáticas desde la emoción positiva y el acompañamiento.

1.1. JUSTIFICACIÓN

Tras una pérdida traumática en mi familia, en la que mi primo de 6 años perdió a su madre, comencé a interesarme sobre el tratamiento del tema de la pérdida de un ser querido y sus consecuencias en la infancia. El impacto que causó en mi esta situación me hizo implicarme mucho en cómo vivía él este proceso. Desde ese momento comencé a buscar información y empezaron mis preguntas sobre cómo abordar el tema con él y sobre todo, cómo poder ayudarle. Observando además que desde el colegio le daban escasa

importancia al tema, me planteé que, igual que estaba ayudando a mi primo en el proceso del duelo, me gustaría en un futuro poder ayudar a mis alumnos y alumnas. Fue entonces cuando reflexioné sobre si resulta bueno o necesario tratar el tema de la muerte desde los primeros años de vida, antes incluso de que se dé ninguna situación cercana en el aula. Así nació la idea de realizar este TFG. Intentando dar respuesta a mis preguntas y, además, ampliando mis conocimientos mirando al futuro de mi aula.

Por otro lado, creo igualmente que sería muy necesario y beneficioso que todos los educadores contásemos con un enfoque positivo, que nazca desde el corazón, así como con las herramientas para poder transmitir las habilidades sociales necesarias para preparar y ayudar a nuestro alumnado en el aula.

El motivo de elegir la Literatura Infantil como eje vertebrador para trabajar y acercar la muerte al aula del primer, segundo y tercer curso de Educación Primaria fue porque la Literatura Infantil, y por lo tanto el cuento, suponen en la infancia una herramienta básica para acercar a los niños y niñas realidades que quizá sin ella no serían capaces de comprender o nosotros los docentes de abordar. Es conocida la relación que guardan los cuentos con las emociones y la empatía, pudiendo posicionar al alumnado dentro de una situación concreta en la que se sientan protagonistas. De este modo, para buscar y plantearse formas de respuesta hipotéticas que les inciten a pensar y reflexionar ante situaciones, vivencias y experiencias complicadas de la vida; la unión de los cuentos con la muerte resulta indispensable.

Se trata, además, de un tema del que en general la sociedad huye, pero que está presente en la vida de todas y cada una de las personas que la forman, por lo que resulta de gran ayuda para los niños, el poder crear e ir acercándose a situaciones emocionales dolorosas, gracias a la empatía que generan los personajes.

Por este motivo, el propósito de este TFG es mostrar al lector los beneficios y la utilidad del cuento para presentar y tratar el tema de la muerte en el primer ciclo de Educación Primaria.

Desde el punto de vista formativo, los docentes de Educación Primaria debemos adquirir una serie de competencias para desarrollar la labor educativa de forma adecuada al contexto. De todas ellas, destaco las siguientes como las que se aprecian de forma más

específica en este Trabajo de Fin de Grado, demostrando así que se cumplen los objetivos de esta materia: TFG.

- Conocer y comprender las características del alumnado de primaria, sus procesos de aprendizaje y el desarrollo de su personalidad, en contextos familiares, sociales y escolares.
- Conocer, valorar y reflexionar sobre los problemas y exigencias que plantea la heterogeneidad en las aulas, así como saber planificar prácticas, medidas, programas y acciones que faciliten la atención a la diversidad del alumnado.
- Conocer y comprender la función de la educación en la sociedad actual, teniendo en cuenta la evolución del sistema educativo, la evolución de la familia, analizando de forma crítica las cuestiones más relevantes de la sociedad, buscando mecanismos de colaboración entre escuela y familia.
- Potenciar la formación personal facilitando el autoconocimiento, la estima personal, la capacidad de establecer relaciones de grupo, la actitud solidaria y democrática.

1.2. OBJETIVOS

Con este trabajo me gustaría aportar una visión emotiva, diferente e innovadora del tratamiento de la muerte a través de la Literatura Infantil, llegando a suponer esta un tema normalizado y no tabú, como ocurre con la mayor parte de la población en la actualidad, para que poco a poco su tratamiento pueda ser más normalizado en el ámbito educativo. Además, acercarnos a qué sentimientos y emociones provoca la pérdida de un ser querido y cómo los cuentos además ayudan a canalizarlos o identificarlos.

Como objetivo general propongo mostrar los cuentos como la herramienta ideal para trabajar la muerte y la pérdida en el aula de Educación Primaria, tratándola como un acontecimiento más en la vida, en la infancia de los niños y niñas o en su edad adulta.

Los objetivos específicos que pretendo alcanzar son los siguientes:

- Conocer las diferentes posiciones que existen sobre el tratamiento de la muerte y el duelo en la infancia

- Analizar la relevancia del tratamiento emocional del tema de la muerte en la infancia
- Comprender los diversos enfoques del tema de la muerte en Literatura Infantil
- Comprender el valor de los cuentos infantiles para el tratamiento de temas emocionales complicados
- Analizar una selección de cuentos de Literatura Infantil que tratan la pérdida y el duelo
- Fomentar el uso de los cuentos para el acercamiento al aula de los primeros cursos de Educación Primaria

1.3. METODOLOGÍA

El inicio de este TFG viene marcado por la situación vivida tras la pérdida de mi tía. Desde que ocurrió, me ha planteado qué podría hacer yo en una situación similar con mi futuro alumnado. Por lo tanto, la idea de este TFG surge con esa motivación.

En un principio, comienzo planteando los objetivos que quiero cumplir con la realización de este trabajo. Después, he llevado a cabo una búsqueda de fuentes documentales, sobre la que ampliar mis conocimientos del tema, mediante libros, artículos y publicaciones de referentes en el tema de la muerte y la educación.

Dentro de este marco teórico, la idea básica de la que debemos partir es el concepto de muerte y cómo se trata en la actualidad, para así poder relacionarlo con la Pedagogía de la muerte, clave para el tratamiento en el aula desde las diferentes perspectivas. Otro punto de este marco teórico es la expresión emocional, claramente relacionada con la forma en que el alumnado comprende la muerte y obtiene herramientas para sobreponerse o enfrentarse a ella. Por último, he relacionado todo lo anterior con la Literatura Infantil, cómo se puede tratar la muerte a través de ella.

Una vez que la teoría está asentada y que el lector cuenta con la información necesaria sobre el tema, presento un análisis de cuentos que tratan el tema de la muerte, según los parámetros que he encontrado que definen estas obras. Este es un análisis comparativo de fuentes primarias. Finalmente, tras este estudio he podido elaborar algunas conclusiones y conocer si los objetivos marcados previamente se han visto cumplidos.

Desde este momento, este TFG pretende servir como ayuda o guía para los docentes o cualquier persona interesada en el tema, con el que guiar y dar herramientas a los niños y niñas, de entre 6 y 9 años principalmente, sobre la muerte y el duelo a través de la Literatura Infantil.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1. LA MUERTE

Para comenzar a hablar de la muerte, resulta necesario conocer su significado, saber de qué se trata y lo que implica en las personas.

Según el diccionario de la Real Academia Española, la muerte se define como:

- 1- Cesación o término de la vida
- 2- Según el pensamiento tradicional, separación del cuerpo y el alma

Por lo general, la muerte se entiende como el fin de la vida. Relacionando esta con la pérdida total de una persona, suponiendo en si misma, un hecho difícil de asimilar para cualquier persona. Si a esto, además, le añadimos que la muerte es tratada como un tema tabú para el común de la sociedad, para la que nadie nos prepara, nos encontramos con adultos que se enfrentan a pérdidas naturales de familiares o seres queridos, que no saben gestionar las emociones o las situaciones que les provoca esta pérdida.

De este modo, resulta necesario entender la muerte como una etapa más de la vida, a la que nos tendremos que enfrentar tarde o temprano.

Es importante aclarar que podemos clasificar la muerte, según las causas que la producen, en tres tipos (Piñeiro Fernández, 2016), cuyo tratamiento debe ser distinto:

- Muerte natural: Aquella muerte provocada por enfermedades, de larga o corta duración, por causas o procesos naturales como puede ser el paso del tiempo o la edad.
- Muerte violenta: Aquella muerte que se produce de forma inesperada y de manera traumática. Se engloban en ella los asesinatos, suicidios o accidentes.

- Muerte indeterminada o súbita: Aquella que se da por fallos en el organismo de la persona, sin ningún tipo de aviso previo o preparación.

2.1.1. Tratamiento de la muerte en la actualidad

Tras conocer las tres clasificaciones que existen sobre la muerte, podemos hablar de lo que supone cada una de ellas, siendo la que resulta menos tabú o la más sencilla de tratar, la muerte natural, ya que supone una muerte que no suele producir sorpresas o es en principio esperada, producida por una enfermedad o por la vejez. Esto no quiere decir que no se sufra, pero sí que produce menor impacto que la muerte violenta o la indeterminada, pues permite una preparación o aceptación del fallecimiento. Por norma general, esta es la muerte más habitual y cercana al alumnado en la etapa escolar y a la que los docentes nos enfrentamos, especialmente por la muerte de los abuelos o abuelas de estos.

Por el contrario, las muertes súbitas, inesperadas o violentas son completamente impredecibles y, por lo tanto, son muy complicadas de tratar en el aula, ya que suelen ser situaciones para las que el alumnado no está preparado ni en general tienen explicación lógica en este rango de edad. De este modo, en estos casos se debería enseñar y ayudar a comprender que no todo depende de nosotros y que a lo largo de la vida de una persona se dan circunstancias que no se pueden controlar ni siquiera solucionar.

Además, conociendo la diversidad cultural de las aulas, otro aspecto que se debe tener en cuenta cuando queremos trabajar o acercar la muerte en el aula es el aspecto cultural o religioso (Scalici, 2013). Ante esto, el trato de la persona fallecida es muy diferente, al igual que la concepción de la muerte que se tiene en cada una de las distintas culturas. Algunas tratan la muerte como un hecho trágico, de dolor irreparable, mientras que en otras la muerte resulta una celebración, un logro conseguido, pues se plantea como una llegada a una vida mejor.

De este modo, siguiendo la clasificación de Scalici, podemos establecer dos posturas frente a la muerte, refiriéndonos a la cultura occidental o a la cultura oriental, generalizando y sabiendo que existen excepciones en ambas.

En las culturas occidentalizadas, la muerte o el fallecimiento de una persona significa el fin y la pérdida de todo, entendiendo todo como la vida y lo que implica la vida junto a esa persona. Así, el tratamiento que se da a la muerte en esta cultura es casi inexistente,

pues resulta un tema tabú que se relaciona con el sufrimiento, lo que hace que se evite dar explicaciones o mostrar incluso las diversas emociones o sentimientos que implica este tipo de pérdida. Por lo tanto, en las culturas más occidentales, la muerte es entendida como un aspecto o situación negativa, de la que se evita hablar.

Por el contrario, en las culturas orientales, la muerte se entiende como el cambio de un mundo a otro, una fase más de la vida, el fin de un mundo y la llegada a otro, el fin de una etapa y el comienzo de otras. De esta forma, la muerte supone un tema normalizado, del que se habla, se reflexiona, se comenta, se comparte o incluso se enorgullecen. Por lo tanto, en estas culturas orientales la muerte es entendida como una fase o etapa más de la vida.

2.1.2. Percepción y comprensión de la muerte en la mente del alumnado del 1º. Ciclo de Educación Primaria

Refiriéndonos a la percepción y la comprensión de la muerte entendida por los niños y niñas de 6 a 9 años, es importante aclarar que no todos la perciben o entienden de la misma forma, pues esto depende del grado de desarrollo cognitivo de cada uno. No obstante, a grandes rasgos podemos afirmar que los más pequeños, de entre 2 y 5 años, interpretan el mundo mucho más literal, mientras que los más mayores de entre 6 y 10 años en adelante, comprenden de manera más realista (A. León). Algo que en general comparten la mayoría de los niños y niñas es el afán de saber, independientemente de la comprensión que tengan hacia la muerte, por qué sucede y qué ocurre cuando alguien se muere. Como he hecho referencia en apartados anteriores, en la cultura occidental, esa conversación que en ocasiones plantean los niños y niñas se rechaza o se evita, suponiendo esta una pérdida de oportunidad para acercarlos a las situaciones complejas de la vida o concretamente, explicándoles el ciclo de la vida. Tal y como lo denomina Lasher (2008), estos “momentos para la enseñanza” suponen una situación muy valiosa y se deberían aprovechar más, tanto por padres y madres como por docentes. De esta forma, en el momento en el que se enfrenten a un duelo doloroso tendrán herramientas y habilidades cognitivas para comprender la situación y desarrollar así actitudes de resiliencia.

De este modo, esta idea es también extensible al trabajo de las emociones, pues como defiende Astington (2004), hoy en día tras diversos estudios conocemos que los niños que

crecen en entornos en los que sus adultos hablan regularmente con ellos sobre cómo se sienten, sus emociones, problemas o conflictos tienen unos niveles superiores de inteligencia emocional y una mayor madurez cognitiva y lingüística.

En el caso de la muerte, en muchas ocasiones también nos encontramos con que los adultos tendemos a subestimar el interés, la implicación o el entendimiento que tienen los niños y niñas hacia este fenómeno, pensando que resulta perjudicial. Dentro de la psicología, esta actitud se encuentra dentro de la defensa de muchos psicólogos influidos por la obra clásica de Piaget, para quien los niños y niñas de entre 3 y 5 años no tienen una percepción clara sobre lo que supone o implica el cese de la vida. Esta teoría ha sido rebatida por posteriores investigadores (Talwar, Harris y Schleifer, 2011) que señalan que la capacidad de comprensión de los niños y niñas de esta edad es mucho más avanzada de lo que supuso Piaget. Concretamente, han observado que los niños y niñas de esa edad sí que tienen desarrollado cierto sentido de irreversibilidad, universalidad y causalidad. Es decir, que comprenden en gran medida que la muerte es un final, que nos afecta a todos y que se conecta con el cese de las funciones corporales. Pero más allá de esta discrepancia existente acerca de si los niños pequeños pueden o no comprender la muerte, lo que sí podemos afirmar es que cuando alguien fallece ellos perciben los sentimientos y las emociones de las personas que les rodean, llegando a sentirse del mismo modo.

Por este motivo, ayudar a los niños a desarrollar competencias emocionales orientadas a entender el sufrimiento de quienes les rodean y a ser compasivos ante él, es una gran ayuda que podemos prestar los adultos cercanos a su entorno, tanto en la familia como en la escuela.

2.1.2.1. La construcción infantil de la muerte

Cuando alguien querido se va, deja un vacío inevitable y doloroso. Por tanto, la muerte supone una pérdida y así lo perciben también los niños y niñas. En este sentido, se trata de una pérdida que podemos comparar en cierta forma con las despedidas, ya que el reencuentro no es certero. Las despedidas son una constante en la vida de las personas, pues nos despedimos al irnos de viaje, al colegio, al médico, etc. Estas, casi siempre son prolongadas y dependiendo del tiempo de duración provocan sentimientos dolorosos que debemos aprender a manejar desde la infancia. De hecho, ayudar al alumnado a lidiar con sus miedos ante las situaciones de separación es una de las primeras tareas a las que tienen

que enfrentarse los docentes en la escuela. En general, la mayoría de los niños logrará adaptarse a ellas, pero algunos pueden experimentar dificultades especiales. Por lo tanto, lo primero que necesitamos conocer y explicar al alumnado es que todos tenemos la necesidad de formar lazos de unión y apego con quienes más queremos, por lo que nos resulta doloroso separarnos de ellos, y que la muerte, sin duda, es la peor de las despedidas. De este modo, las etapas en el procesamiento de una pérdida, y el efecto que puede tener esta separación, siguen el siguiente desarrollo: muerte como despedida → incertidumbre → afrontamiento del dolor.

Como ya se ha apuntado, la muerte es la mayor y más temida de las despedidas, sobre todo en nuestra cultura occidental, pues dependiendo de las creencias de cada familia, no sabemos con seguridad cuándo nos podemos reencontrar, si así lo entendemos, con nuestros seres queridos, lo cual provoca cierta sensación de abatimiento y tristeza. Los niños y niñas se benefician al comprender que los demás se sienten como ellos e incluso que todas las personas se sienten mal cuando viven una despedida de este tipo, ya que todavía están desarrollando la capacidad de ponerse en el lugar de los demás.

En muchas ocasiones, ese primer contacto con la muerte se produce por la pérdida de los animales de compañía. En esta línea (Fonnegra, 1999) señala que los adultos a veces subestiman el impacto dramático que la muerte de una mascota infantil puede tener en un niño o una niña, ya que estas primeras experiencias tempranas pueden ser fundamentales a la hora de marcar cómo un niño se enfrentará a una muerte más dolorosa.

Al tratarse el concepto de muerte de un tema tan complejo para los niños pequeños, Poch y Herrero (2003) han identificado distintos subconceptos relacionados, que los niños deben comprender, para después construir un significado. En la figura 2.1 expongo la tabla que relaciona de manera resumida estos conceptos.

UNIVERSALIDAD	
¿A quién afecta la muerte?	Todos los seres vivos, incluidas las personas
IRREVERSIBILIDAD	
¿Se puede volver a la vida?	No es posible volver a vivir una vez que morimos
NO FUNCIONALIDAD	
¿Qué sucede cuando morimos?	El cuerpo no funciona
CAUSALIDAD	
¿Por qué morimos?	Porque termina nuestro ciclo vital
TRASCENDENCIA	
¿Es la muerte un final?	Continuidad no corpórea (según creencias)

Figura 2.1. Subconceptos para comprender la muerte

Fuente: Poch y Herrero, 2003

Según el trabajo de estos autores, los niños de hasta 7 años no comprenden claramente algunos de estos subconceptos. Un ejemplo es la creencia de que el deseo de que la persona fallecida “regrese” permite devolverle la vida (Poch y Herrero, 2003: p. 112). Aunque, como indiqué en el apartado 2.1.2., otros autores (Talwar et al., 2011) no han concluido lo mismo en sus investigaciones.

Del modo que sea, resulta vital trabajar este aspecto y que el alumnado entienda que la muerte es algo irreversible; también que entienda que esta se produce por el cese de las funciones vitales, y que en este cese no interviene ningún factor sobrenatural en el que ellos puedan tener influencia. Es decir, si el corazón no late es imposible que exista vida, y son las enfermedades o accidentes los que hacen que estos mecanismos vitales que permiten al cuerpo funcionar, se paralicen.

Centrando más este tema en el alumnado de entre 6 y 9 años, podemos decir que a partir de los 6 – 7 años las capacidades cognitivas de procesamiento de información van

mejorando sustancialmente, debido a la maduración neuronal; en concreto, debido a los procesos de mielinización, que mejoran la comunicación neuronal, y al desarrollo de las áreas prefrontales del cerebro responsables de las funciones cognitivas superiores. Por tanto, en esta edad, los niños pueden entender perfectamente la muerte. Sin embargo, podrían tener dificultades con emociones complejas asociadas a la pérdida, como la culpa, que veremos más adelante.

Por lo tanto, el alumnado de entre 6 y 9 años, comienza a comprender la muerte y la gravedad de esta, además de que no existe vuelta atrás ni solución a ella, puesto que son más competentes a la hora de evaluar dichas consecuencias, los cambios que se producen en su entorno, entender e, incluso, hacer propio el sufrimiento de quienes les rodean. Además, pueden desarrollar problemas relacionados con el miedo anticipatorio o la ansiedad (A. León y M. Gallego, 2018)

Otras cuestiones que se deben tener en cuenta relacionadas con el duelo tienen que ver con la aceleración del proceso de maduración psicológica. Es decir, enfrentarse a una muerte cercana hace que maduren en muchos aspectos psicológicos antes de tiempo. A menudo esta aceleración puede llevar consigo manifestaciones o comportamientos que no eran propios del niño antes de la pérdida, como puede ser la agresividad, asilamiento, frustración, etc.

2.2. PEDAGOGÍA DE LA MUERTE

La trascendencia del tema de la muerte es incuestionable, sin embargo, pese a su dimensión esencial como parte de la vida es un tema a menudo ausente en la escuela y la educación de los niños y niñas. La pedagogía de la muerte tiene cabida en todas las etapas educativas, como hemos visto que apoyan los estudios de desarrollo cognitivo comentados en el punto anterior. El importante papel que la escuela desempeña en el desarrollo integral de los niños y niñas mueve a trabajar contenidos referidos a todas las esferas de importancia en la vida y, para los niños, igual que para los adultos, sin duda la muerte lo es. Incluir el tema de la muerte en pedagogía ayuda a este desarrollo y también prepara de manera preventiva a futuros alumnos que sufran una pérdida, por lo que es una enseñanza de gran valor antes de que la muerte irrumpa en nuestras vidas.

Una pérdida significativa puede sobrevenir a cualquier edad, y puede ser especialmente difícil de encajar por los niños y niñas. La falta de información acerca de esta realidad a menudo confronta a los niños con una asimilación abrupta y repentina, en la que surgen numerosos interrogantes. Cuando el niño o la niña conoce y es consciente de que la muerte ocurrirá a las personas que quiere, afronta una inquietud nueva, una preocupación que a veces se convierte en pesadumbre que sobreviene en algunos momentos en los que, con solo pensar en la separación, se anticipan los sentimientos de tristeza. Para algunos niños y niñas este pensamiento causa un desasosiego que se prolonga en el tiempo, por lo que necesitarán apoyo para una aceptación serena de esta realidad.

En la falta de atención generalizada al tema de la muerte, tanto dentro de la enseñanza formal como de la informal, el niño o la niña a veces adquiere unas primeras nociones sobre la mortalidad como algo artificial y temible. El miedo a la muerte aparece en estudios transculturales como uno de los miedos más potentes en la infancia, que se mantiene a lo largo del desarrollo y a menudo se prolonga hasta la vida adulta, a pesar de que se haya iniciado en edades tempranas.

Hacerse conscientes de la muerte, y de su irreversibilidad y universalidad, no tiene por qué ir unido al miedo. La escuela puede contribuir a que el alumnado adquiera unos conocimientos sobre la muerte, sin desarrollar ciertos temores, ofreciendo una pedagogía en la que la conciencia de mortalidad permita a los niños entenderla como parte del ciclo de la vida en una concepción que puede ir madurando libre de ansiedad, y que le otorga aún mayor sentido y valor a la vida. Si los niños, en cambio, no han recibido por adelantado información sobre este tema estarán en desventaja ante las distintas experiencias que se produzcan.

Abordar la pedagogía de la muerte en las escuelas con el objetivo de que los niños y niñas se instruyan en este aspecto, tan relevante, requiere una intervención directa del profesorado que necesitará por su parte una formación específica, pues deberá guiar la comprensión del alumnado que evolucionará desde la ilusión de reversibilidad de los más pequeños hasta un reconocimiento maduro que permitirá a lo largo de los años de Educación Primaria entender la muerte como un fenómeno biológico que pone cierre al ciclo vital. Al mismo tiempo, el docente por su parte también necesitará una formación o instrucción específicas, que le permita dar la respuesta que el niño o la niña necesita recibir cuando vive un fallecimiento cercano. Esta formación no está presente en el

currículo oficial que nos forma como futuros profesionales de la educación, por lo que los docentes, aún intentando dar lo mejor de sí mismos, pueden sentir que no están preparados para tratar la muerte con su alumnado. De ahí la necesidad de prepararse en este sentido, y también de desarrollar habilidades para realizar un acompañamiento cálido y al mismo tiempo eficiente. Manejar esta cuestión desde la docencia no es un asunto baladí, ya que, además de instruirse convenientemente, los profesores deben manejar también sus propios sentimientos hacia la muerte.

La intervención educativa del tema de la muerte, según F. Campione (2012), se puede entender de diversas formas, suponiendo estas unos métodos educativos, los cuales tratamos en los siguientes puntos:

2.2.1. Anulación del pensamiento

El primero de los métodos educativos que destaca F. Campione (2012), es la Pedagogía de la muerte como “el no pensar” en ella. Para entender mejor este método, uno de sus ejemplos más difundidos se manifiesta a través de la actitud de los familiares cuando a un miembro de la familia se le diagnostica una enfermedad mortal. Son muchas las familias que cuando un familiar se encuentra en fase terminal, se niegan a dejar que los niños y niñas se despidan de él o tan siquiera vaya al hospital a visitarle. Además, existen también ocasiones en las que incluso se deja a cargo de otros familiares a los niños con el fin de que sus vidas no sufran cambios negativos, determinando así una especie de separación de los niños con el resto de la familia que los excluye de la participación en la enfermedad del padre, del abuelo o del hermano, como si no tuviera nada que ver con ellos. Con esta actitud, las consecuencias se pueden observar fácilmente. La primera es que los niños y niñas reciben el mensaje explícito de que la situación no les incumbe y el mensaje implícito de que no es bueno ni oportuno realizar preguntas. En estos contextos educativos, tienden a pensar que son cosas de adultos y a hacer pocas preguntas acerca de lo que está ocurriendo. De este modo, por ejemplo si es el padre quien está hospitalizado, comenzarán echándole de menos sobre todo durante las largas estancias hospitalarias, y tenderán a elaborar la pérdida según el planteamiento infantil dominante (Bowlby, 1979) en el que desarrollarán una capacidad adaptativa de “sustitución” del padre ausente sobre todo gracias al estímulo casi irresistible de la convicción de los adultos de referencia, según la cual, si los niños y niñas participaran en la situación que

provoca la enfermedad, “no lo aguantarían”. Es decir, se invita a los niños a tomar conciencia de que, por el momento, el padre enfermo “faltará”, y lo más conveniente para no pasarlo mal es intentar colmar de otro modo las necesidades que quedan insatisfechas y, por el momento, no pensar en ello, porque de todas formas, hacerlo no resolvería nada e incluso podría impedir que pudiera seguir teniendo una vida normal, aún en el caso de que otra persona pueda sustituir al padre enfermo y reducir los daños de dicha ausencia. Evidentemente, los niños aplicarán esta estrategia de formas diferentes en función de su edad y su propio ritmo de desarrollo intelectual y emotivo (DeSpelder y Strickland, 1983) y la estrategia tendrá éxito en la medida en que los padres y educadores la tengan en cuenta para ayudarlos a ponerla en práctica.

Por lo general, cuando los niños comienzan a comprender la noción de irreversibilidad (sobre los 6 años), tras la pérdida del padre en la que ellos ven que no vuelve del hospital, o incluso se les aclara lo ocurrido, pasarán a hacerse preguntas del tipo “¿qué le impide volver?”, ante las que los defensores de esta propuesta, tenderán a distraer la atención del niño o la niña, con argumentos como “no es culpa de nadie, papá se puso enfermo y no le pudieron curar. Es mejor que tú pienses en otra cosa, porque no servirá de nada que estés preocupado”. Ante esto, el niño puede convencerse y habrá aprendido que si algo le preocupa es mejor callarse y no pensar en ello, así el tiempo pasará más rápido y no sufrirá. Por el contrario, si el niño no se convence con los argumentos que se le aportan, seguirá preguntando “¿y cómo no voy a pensar en esto? Si papá está muerto y no voy a volver a verlo jamás”. La persona de referencia a la que el niño le realice estas confesiones no tendrá más remedio que confirmarlo con argumentos como “contra la muerte no se puede luchar, no estés triste, no lo pienses...”. Además, otra de las características de este método es no dejar que el niño participe en todos los ritos del funeral, las decisiones que haya que tomar posteriores a la muerte...

Con este método, por lo tanto, el niño aprenderá que cuando tenga miedo a la muerte o piense “si papá se ha puesto malo y se muere, yo también puedo morir si me pongo malo”, se distraerá pensando que no es el momento de pensar en eso porque a los niños no les tiene que importar la muerte. Que cuando sienta la ausencia del padre como cierta angustia de abandono y de vacío, pensará en la madre y en todos los que le quieren y se le pasará, porque su padre ya no está allí y no es bueno pensar en él.

Existen estudios (F. Campione, 2012) que afirman que esta pedagogía es equivocada, pues no ayuda al niño o la niña a adquirir herramientas para llevar a cabo un proceso de duelo, sino que ignora que la pérdida ha existido, evita que el niño explique como se siente, muestre sus sentimientos o sepa reaccionar ante situaciones duras o dolorosas para él.

En conclusión, el método educativo de la “distracción o anulación del pensamiento” induce a los niños a no afrontar la realidad y la verdad de la muerte, ya que se basa en la creencia y la convicción de que la muerte es, en mayor o menor grado, inconcebible e insoportable, desde la más traumática a la menos traumática, y que hay que enseñarles a poner en práctica la única defensa posible para no sufrir, que es distraer el pensamiento para mantener alejados los sentimientos que produce la pérdida como son el miedo, la angustia e incluso el deseo de morir.

2.2.2. Percepción y visión positiva

La pedagogía de la muerte como elaboración positiva del pensamiento de esta en el ámbito del proceso de maduración cognitivo – emotiva, es la alternativa más optimista que se puede plantear ante una situación de muerte o pérdida.

Para la psicología evolutiva, la pedagogía de la muerte consiste en favorecer un correcto desarrollo de la mente del niño, de modo que adquiera las capacidades necesarias para elaborar conscientemente la muerte propia y la muerte de sus seres queridos. Desde esta perspectiva, la pedagogía de la muerte se imparte ayudando a los niños a entender qué es la muerte y a manejar los sentimientos conforme van surgiendo las preguntas que la experiencia de la muerte plantea a lo largo de su desarrollo infantil. Se entiende entonces por qué la investigación psicológica trata de establecer cómo evoluciona la concepción de la muerte en el niño en relación con su desarrollo intelectual y emotivo, de forma que se pueda atribuir un sentido adecuado a sus preguntas y ofrecer respuestas acordes al nivel de desarrollo alcanzado. En esta línea, las respuestas que se dan a las preguntas que el niño hace sobre la muerte son educativas en sentido positivo si la persona que contesta se ha puesto al nivel educativo del niño, interpretando las preguntas y formulando respuestas adecuándolas a este nivel. Se trata, por tanto, de esperar a que el niño crezca, de entender a través de las preguntas que hace y el comportamiento que muestra qué nivel ha alcanzado, y de responder de un modo que favorezca el avance de su desarrollo hacia el

siguiente nivel. Las etapas evolutivas del concepto de la muerte que la investigación psicológica ha señalado se pueden resumir esquemáticamente del siguiente modo (F. Campione, 2018):

- Hasta los 3 años los niños entienden la muerte como un acto reversible y no universal, del que en general no entienden las causas.
- Entre los 4 y 6 años, comprenden que la muerte es algo irreversible y universal, pero que su causa es no natural o biológica, es decir, creen que la muerte llega por la magia o por un ser malvado.
- Entre los 6 y los 9 años, rango de edad que nos ocupa, los niños y niñas comprenden que la muerte es un cese de la vida y sus funciones vitales que resulta irreversible y que, además, sus causas suelen ser por motivos biológicos, que es universal y que nos afecta a todos, incluido a él o a ella.

De este modo, esta pedagogía defiende el tratamiento de la muerte como algo natural, teniendo en cuenta el desarrollo emocional y psicológico del niño. Favoreciendo así la comprensión y asimilación del proceso, y sobre todo evitando la mentira o la omisión de cierta información que harán al niño sentirse peor en el momento que crezca, y se entere de la realidad, pudiendo así causar rechazo hacia ciertos familiares o miembros del claustro, que en su momento no le ofrecieron las palabras o la ayuda necesarias.

2.2.3. Narración de la eternidad

Lo primero que debemos tener en cuenta al hablar de la pedagogía de la muerte como narración de eternidad son las principales religiones que proponen este tipo de tratamiento. Estas religiones son, principalmente, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. En este caso, profundizaré en mayor medida en la perspectiva cristiana, que constituye el fondo cultural más generalizado en nuestro país.

Desde esta perspectiva, Francesco Campione (2018) habla sobre un libro titulado, *La morte raccontata ai bambini*, en el cual, a través de parábolas, fábulas o títulos relacionados con la muerte, se crea un debate sobre el pensamiento del adulto y el pensamiento del niño.

En los primeros capítulos se muestra cómo resulta imposible huir de la muerte, pues todo lo que empieza termina, y todos estamos destinados desde antes incluso de nacer a

desaparecer. Los adultos se plantean que todo lo que está vivo en algún momento dejará de estarlo, que la muerte es el hecho más humano que existe, que como afirmó Pascal, los hombres no vencer a la muerte prefieren no pensar en ella y que la muerte resulta un hecho inevitable en la vida todos y cada uno de nosotros. Además, entienden que la vida es un lugar provisional en el que estar, hasta que la muerte llega.

Los siguientes capítulos tratan sobre el sufrimiento que conlleva una pérdida de un ser querido e importante para nosotros. Los autores de este libro hablan de algunas formas de consolación que se plantean los adultos, como puede ser llorar juntos, porque participar en el dolor puede ayudar en la pérdida. También con amor de los que se quedan, pues defienden que este no muere nunca, igual que la cercanía y la solidaridad recibida.

Por su parte, plantean que el niño pensará que es cierto, que cuando a él le ocurre algo malo, llora con mamá o papá y se siente mejor.

Los últimos capítulos están enfocados hacia el consuelo del niño, pues creen que lo aportado anteriormente no resulta suficiente. Por esto, plantean el recuerdo como una herramienta para solventar y reducir el dolor de los niños ante una pérdida, pero sobre todo suponen que Dios es la ayuda necesaria en este proceso.

Los autores plantean que para el niño puede ser algo favorable y enriquecedor llevar una flor a la tumba de un ser querido, mirar su foto antes de dormir, etc. Pero también, que hay niños a los que ni la solidaridad, ni la participación, ni el recuerdo, les resultará suficiente. Por eso, según los autores, se necesita la ayuda de Dios.

Así, mediante el testimonio del Hijo de Dios y su muerte en la cruz, le explican al niño la historia de la muerte de Cristo. Jesús queda en manos de Dios omnipotente al morir, haciéndole este resucitar ante el asombro de todos los que a su tumba llegaban. De este modo, enseñamos a los niños que se debe perder el miedo a la muerte, porque, como demostró Jesús, es solo un sueño del que nos despertaremos a una nueva vida como hizo él, y podremos llegar al paraíso, como nos promete.

Por último, la vida eterna para los autores del libro supone “el deseo de Jesús de compartir con todos el don increíble de la resurrección, una protección parecida a la de cualquier familia que ama a sus hijos, ante todo.”. De hecho, sugieren que, ante la muerte, Dios no nos abandona, sino que es él quien viene a buscarnos y a llevarnos con él. Así, los niños

pensarán que morir significa que Dios viene a recogerlos cuando la vida termina y se los lleva con él para siempre. Pensado que eso es bueno y que, en el fondo, la muerte no es tan mala. Además, el niño verá la vida de otra forma, pues la considerará una preparación para algo más grande e importante, como es el encuentro con Dios y con sus seres queridos que murieron antes que él, el principio de la eternidad, la paz y la felicidad plenas.

En cuanto a la religión judía, su pedagogía de la muerte resulta bastante similar a la cristiana, puesto que se basa en la creencia de que la muerte no marca el final de la vida de una persona, pues las personas que fallecen siguen viviendo en el recuerdo, en la conciencia y en el amor de Dios. Pese a las semejanzas, hay dos diferencias clave: la primera de ellas que la religión judía da mayor importancia a la supervivencia a través del recuerdo, respecto a la supervivencia del más allá. Por otro lado, una menor importancia al carácter premiador de la supervivencia del más allá, que en cualquier caso se asegura por medio de la permanencia de cada uno en la conciencia divina, pues el creador sigue teniéndonos con él después de la muerte.

En el caso de la religión islámica, la percepción de la muerte es bastante parecida a la cristiana y judía, basándose en la creencia de que existe vida más allá. Se sitúa más cercana a la cristiana en el pensamiento de que la vida eterna es el premio o el castigo de creer o no en Dios, pues quien no cree vivirá eternamente en el infierno, mientras que quien cree y ha vivido su vida en base a Dios, tendrá asegurado el paraíso. Pero, se diferencia de ambos en el modo de concepción que se tiene del amor que une al hombre con Dios, pues el amor cristiano es el amor de un hijo por su padre o madre, el amor judío es el amor desinteresado y gratuito, mientras que el amor islámico, es el amor de la criatura que se deja en manos de su creador, dependiendo todo de él y debiéndole una obediencia absoluta.

Por lo tanto, cada una de estas tres religiones, enseña a los niños a perseguir el más allá como único remedio y consuelo a la muerte, pero de diferentes formas, puesto que es distinta la relación con Dios, siendo él el único que tiene el poder de vencer a la muerte.

2.3. EXPRESIÓN EMOCIONAL

Cuando alguien sufre una pérdida de un ser querido o cercano a su entorno, son muchas y muy diversas las maneras que cada uno tiene para enfrentarse y sobreponerse a ella. Intentar explicar las emociones infantiles desde la visión de un adulto resulta complicado y subjetivo, por lo que podemos inferir los estados internos del niño a través de lo que observamos en su comportamiento diario, puesto que las conductas manifiestas son, con frecuencia, señales que permiten conocer cómo se siente realmente el niño.

Todos y cada uno de los aspectos de la vida de un niño pueden verse afectados por el duelo o la pérdida, llevando consigo repercusiones físicas, sociales, conductuales, y por supuesto, emocionales. A lo largo de los años diferentes autores han propuesto distintas jerarquías para definir el proceso del duelo, separándolo en etapas, tareas, fases, etc., pero en todas ellas podemos identificar los distintos estados que atravesará una persona tras una pérdida importante. Estos estados se encuentran relacionados de manera directa con la experiencia emocional del superviviente y resultan necesarios para curar el dolor que deja la ausencia del ser querido.

Cabe destacar, que el duelo no es un proceso lineal en el que las emociones que se deben sentir están marcadas, sino que es proceso variable dentro de cada una de las personas que lo viven, y, por lo tanto, también lo es en los niños. Aunque es cierto, que en general las emociones que se consideran más relacionadas con la muerte o la pérdida son, según el Colegio de Médicos de Vizcaya: la negación, la culpa, la ira, el miedo, la frustración, la tristeza y el enfado. Analizando cada una de ellas, podemos abordarlo de la siguiente forma:

- La negación es una manera de hacer frente a algo que el niño ni acepta ni comprende, por lo que puede fantasear acerca de la situación y de la persona fallecida, referirse a él en tiempo presente o, incluso, seguir esperando a que esta persona vuelva a pesar de saber que esto no va a ocurrir.
- La culpa puede ser el resultado de la necesidad de encontrar una causa o una razón a la muerte. Algunos niños y niñas sienten que ellos mismos han causado la muerte de esa persona, o de alguna manera se sienten culpables por estar vivos y la persona a la que quieren no.

- La ira, la frustración y el enfado, son emociones frecuentes en la vida de los niños y niñas, y que generalmente se expresan mediante rabietas, gritos, pataleos, golpes, etc. Esta puede estar dirigida hacia compañeros que no han sufrido una pérdida, hacia la propia persona fallecida, sobre todo en el caso del suicidio, o hacia otros miembros de la familia.
- El miedo o el pánico se pueden desarrollar ante una situación de pérdida de una persona cercana. Esto produce miedo a que otras personas de su entorno puedan también morir, o incluso, temer por su propia vida. Esto lleva consigo que los niños se sientan inseguros y se preocupen en exceso por las personas que tienen a su alrededor.

De esta forma, el entorno necesita conocer y ser sensible ante estas manifestaciones u otras que se salgan de lo rutinario del niño o la niña, para identificar los sentimientos e intervenir para resolver el conflicto que se genera en la esfera emocional del niño. Los sentimientos deben ser reconducidos para evitar añadir mayor malestar al que ya de por sí aporta la pérdida. Es decir, si el niño debe recibir una validación emocional por parte de los adultos responsables, que sepa que entienden y aceptan la experiencia emocional que hay tras su comportamiento. Aunque siempre, sin llegar a límites en los que se haga sentir mal a los otros o, incluso, a él mismo. Todo ello permitirá conducirlo de manera sutil pero efectiva hacia formas beneficiosas de expresión de esa angustia hacia la pérdida.

Por su parte, existen algunas herramientas que nos ayudan a trabajar o aportar al alumnado cierta seguridad ante la pérdida, dependiendo del momento emocional en el que se encuentren y siempre respetando la situación y sobre todo la decisión del niño o la niña. Algunas de ellas son, por ejemplo, ver fotos familiares, escribir una carta al fallecido, leer cuentos que aborden el tema de la muerte (como veremos más adelante), visitar el cementerio o el lugar donde se encuentren las cenizas, etc. Y otras, más enfocadas al tratamiento didáctico en el aula, con toda la clase no solo con el niño o la niña que sufre la pérdida, como son: dibujar con pintura sus sentimientos, ya que a través del dibujo son muchas las explicaciones que nos aportan los niños, realizar una caja de los recuerdos, escribir un diario de sentimientos, etc., pero sobre todo hablar con el niño, mostrarle cariño y afecto, estar presente y dejarle decidir siempre, sin forzarle a hacer o vivir situaciones que no le benefician.

2.4. LITERATURA INFANTIL

Los cuentos nos acompañan desde que nacemos, hemos crecido con las historias que escuchábamos mientras nos acunaban, con los personajes que conocimos gracias a nuestra madre, con los lugares que descubrimos con nuestro padre mientras nos dormíamos en la cama y así, interminables momentos en los que la Literatura Infantil ha formado parte de nuestra vida.

Cuentos que nos han acompañado en todo momento, desde los más difíciles hasta los más bonitos y fáciles de encajar. En situaciones, nos hemos visto reflejados en sus protagonistas y en cambio en otras, no tanto, pero siempre hemos encontrado el aprendizaje y el consuelo necesarios. La Literatura Infantil ayuda a los niños y a las niñas a darse cuenta de que, ante todas las adversidades de la vida, siempre puede haber un final feliz. Que los malos en general pierden y que cuidarnos y tratarnos bien siempre tiene una recompensa.

Los cuentos nos ayudan a poner palabras a emociones que no sabíamos que se llamaban así, te recuerdan que la diversidad es maravillosa y que ser distinto es un regalo. Te ayuda a despertar la creatividad, a divertirse, a fantasear y a introducirte dentro del mundo de la imaginación. Te plasman realidades con las que despertar el sentimiento de justicia, igualdad y solidaridad. Y una de las cosas más bonitas que tienen los cuentos, es que crean un espacio único para compartirlos, en el que todo lo que nos rodea se detiene.

2.4.1. Trabajo emocional a través de los cuentos

Para hablar del trabajo de las emociones, lo primero que debemos pensar es qué es una emoción. La RAE define emoción como una alteración del ánimo, intensa y pasajera, agradable o penosa que se manifiesta además de manera somática. Esta definición crea desacuerdo entre algunos psicólogos ya que no recoge toda la riqueza del paisaje emocional. De este modo, gracias a las opiniones de expertos como Ana López (2020) o Ruiz Omeñaca (2011) podemos definir las emociones como nuestro clima interior, pues siempre estamos sintiendo emociones. Estas son estados de ánimo que genera nuestra mente como reacción a un diagnóstico que realiza de la situación o momento que estamos viviendo.

Para hacer este diagnóstico nuestro sistema nervioso central se basa en las distintas fuentes de información que le llegan como, por ejemplo, las sensaciones corporales como son el frío, el dolor... las percepciones que recibimos a través de los órganos de los sentidos, algo que vemos u oímos, y los pensamientos, pues si nosotros recordamos que nos hemos olvidado el grifo abierto nuestra respuesta emocional estará también condicionada.

Por su parte, la respuesta emocional se caracteriza por ser rápida e inconsciente. Según Ana López (2020) se trata de una ruta cerebral que tiene su base en el sistema límbico, lo que nos facilita, por ejemplo, en situaciones conocidas en las que necesitamos un diagnóstico muy rápido. Además, los seres humanos contamos con otra ruta alternativa para tomar decisiones, que es el razonamiento. Esta tiene su origen en el córtex prefrontal, la zona más moderna evolutivamente y, por tanto, la última en madurar. Este córtex prefrontal genera razonamientos mediante un diagnóstico más detenido, más pausado, analizando también la información de la que dispone, pero no de manera tan rápida como ocurría con el sistema límbico. Esta ruta del razonamiento consume mucho más tiempo y energía, por este motivo, solemos reservarlo a situaciones nuevas, que nos resultan desconocidas. En todo caso, nosotros disponemos de estos dos sistemas o rutas en paralelo, lo que significa que cuando uno entra en funcionamiento el otro también puede hacerlo, pues interactúan de forma continua.

Las emociones tiñen nuestros pensamientos y a su vez los pensamientos condicionan lo que sentimos. El último vértice de este triángulo entre emociones y pensamientos son las acciones. Lo que nosotros hacemos también cambia lo que sentimos y lo que pensamos. Esto resulta vital para educar emocionalmente a nuestro alumnado, pues para poder llevarlo a cabo, tenemos que aprender a utilizar el pensamiento y la acción como herramientas para influir en las emociones, pues esta no se transforma desde la misma, sino que necesitamos recurrir a otras herramientas como son la acción y el pensamiento, antes referidas, para poder influir sobre ellas.

Es importante resaltar que las emociones en sí mismas no son malas o buenas, ya que las emociones son siempre información, un mensaje que nos envía nuestro cerebro, por lo que esta siempre es valiosa, aunque no nos agrade. Además, las emociones no son estáticas pues están constantemente evolucionando e interactuando con lo que pensamos o lo que hacemos, y también con lo que estamos viviendo en nuestro contexto. Este es

otro pilar fundamental de la educación emocional, pues cuando una emoción no es adaptativa tenemos que intentar que evolucione hacia otra emoción. Por eso, Ana López (2020) afirma que, a la hora de hablar de emociones, no tiene sentido hablar de emociones positivas y negativas, pero que estas sí pueden ser agradables o desagradables y adaptativas o no adaptativas. Estas últimas suponen un criterio muy importante a la hora de educar emocionalmente, pues nos indican si la emoción es adecuada o no a la situación que se está viviendo, lo que hará que la respuesta emocional también sea la correcta o esté totalmente desconectada.

Lo más importante a la hora de educar emociones es enseñar qué hacer con ellas, pues estas nos abruman, nos arrastran, o en ocasiones incluso nos nublan la capacidad de decisión. En primer lugar, para conseguir esto, necesitamos reconocer que estamos sintiendo algo, ponerle nombre... Una vez que hemos conocido lo que sentimos, necesitamos validar esa emoción, es decir, darle un valor y entender que nos está transfiriendo una información valiosa y que, por lo tanto, no podemos ignorarla. El tercer paso es, precisamente, interpretar esa emoción, entender si el mensaje es correcto o incorrecto y hasta qué punto es un buen diagnóstico de la realidad. Y cuando ya hemos realizado este trabajo, por último, la gestionamos.

Para realizar esta gestión de las emociones, debemos distinguir entre cómo lo hacemos los adultos y cómo lo hacen los niños. En primer lugar, los adultos recurrimos a pensamientos racionales que nos hacen comprender mejor qué está ocurriendo, para después autorregular nuestra conducta como, por ejemplo, en momentos de ira o enfado la respiración nos ayuda a relajarnos y calmarnos. Mientras que los niños y niñas no razonan del mismo modo que los adultos, pues su córtex prefrontal no ha madurado completamente, por lo que no podemos influir en sus emociones a través de razonamientos puramente abstractos. Así, necesitamos las historias y los cuentos, pues se tratan de un razonamiento encarnado en personajes, lo cual ejemplifica como reaccionar ante ciertas situaciones o emociones. Esto se complementa con la adquisición de hábitos y rutinas, a las que puedan recurrir cuando necesiten gestionar una emoción.

Está claro que las emociones no se educan como ha ocurrido en ocasiones a lo largo de la historia, reprimiéndolas o ignorándolas. Pues si el sistema límbico recibe esta información, de que se debe ignorar ese hecho, lo que hará será reforzar el mensaje intensificando aún más la emoción. La otra forma en que no se debe educar las emociones

es dejarse llevar por ella, sin poner freno o intentar gestionarla, pues se producen respuestas muy impulsivas que en la mayoría de las ocasiones no se acompañan de razonamiento y que, en general, suelen ser respuestas equivocadas, no adaptativas e incluso perjudiciales para nosotros mismos o para los demás.

Podemos concluir que, por lo tanto, hay que escuchar las emociones y su mensaje, y sobre todo, que necesitamos darle un significado a cada emoción, entender por qué nos sentimos así. Para este trabajo, los cuentos son una herramienta maravillosa, pues nos permiten situarnos en situaciones emocionales diversas, nos ayudan a simularlas, entendiendo cómo podemos reaccionar ante ellas, pero sin sufrirlas ni vivirlas en primera persona, por lo que nos ayudan a crear mecanismos para enfrentarnos a ellas cuando tengamos que afrontarlas de manera directa. Además, por otro lado, nos enseñan dos aspectos fundamentales en la vida de los niños y niñas, como son la empatía y la introspección.

3. ANÁLISIS DE CUENTOS

A lo largo de los años han sido muchos los cuentos, en su mayoría clásicos, que han hablado o tratado el tema de la muerte. Pero, sobre todo en los últimos años, los cuentos que tratan este tema son aún más numerosos. De entre todos ellos, no todos se enfrentan a ella del mismo modo, por lo que he decidido profundizar y realizar un análisis de algunos de ellos.

3.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DE CUENTOS

Una tarea complicada es la selección de los cuentos, pues pese a las creencias existentes, son muchos los cuentos que tratan este tema. Por lo que, planteé los siguientes criterios de selección:

- Valoraciones: Fijándome en las valoraciones o puntuaciones que exponían algunos blogs especializados en Literatura Infantil, escogí los mejor valorados.
- Referencias en librerías: Conseguí referencias en varias librerías de la ciudad con el fin de conocer, poder ver y saber más acerca de estos cuentos.

- Referencias a profesionales de la Educación: Acudí a una Escuela Infantil de Valladolid, pues pese a no tratarse del rango de edad al que se destina este TFG, me parece interesante poder hablar y pedir recomendaciones a personas especializadas, en cierto modo, en el tema.
- Más vendidos: Recurrí a la búsqueda en internet de los cuentos más vendidos sobre la muerte, pues resulta importante realizar el análisis de ellos y poder concretar así el tratamiento que realizan de la muerte.
- Edad: Los cuentos no siguen un criterio de edad, pues en su gran mayoría están catalogados para edades inferiores a la recogida en este TFG.
- Estética: Otro de los criterios que he seguido ha sido la estética del cuento, sobre todo, si se trata de álbumes ilustrados como son la mayoría.

En un primer momento, siguiendo los criterios mencionados, y sin analizar el contenido los elegidos fueron:

- El árbol de los recuerdos
- El corazón y la botella
- El hilo invisible
- El jersey de mamá
- En todas partes y en cualquier lugar
- Eres polvo de estrellas
- Gracias, Tejón
- ¿Qué viene después del mil?
- La isla del abuelo
- Más allá
- ¡No es fácil, pequeña ardilla!
- Para siempre
- Siempre
- Siempre te querré
- Soy la Muerte
- Vacío

Como se trataba de un número elevado de cuentos en los que, además, al analizarlos lo principal era el contenido, observé que en su gran mayoría este se repite, y que otros, por el contrario, están más enfocados al tratamiento del sentimiento de la tristeza. Por lo tanto,

excluyendo los que repiten posición en cuando a la muerte y los que no tratan directamente sobre esta, la selección de cuentos que realizo es la siguiente:

- El árbol de los recuerdos
- El jersey de mamá
- En todas partes y en cualquier lugar
- Gracias, Tejón
- ¿Qué viene después del mil?
- La isla del abuelo
- Más allá
- ¡No es fácil, pequeña ardilla!
- Para siempre
- Siempre
- Siempre te querré
- Soy la Muerte

3.2. ANÁLISIS SEGÚN PARÁMETROS

Para realizar este análisis, al tratarse de un número elevado de cuentos y cuyo fin, además de analizar es comparar los parámetros principales del estudio entre los cuentos, he decidido realizar a través de los siguientes criterios un estudio en el que no se detalle cada cuento de manera individual, sino tratarlos desde una visión general que nos aporte los aspectos llamativos o diferentes de cada uno, pues como he señalado previamente, muchos de ellos coinciden en varios de estos aspectos.

3.2.1. ANÁLISIS DE ESTRUCTURA

Cuando hablamos de estructura de los cuentos, nos referimos al análisis de la microestructura, es decir, de la estructura interna del cuento, y de la macroestructura o estructura más externa. También cabe en la estructura el análisis de las ilustraciones que contiene.

De este modo, presento el siguiente análisis de cada uno de estos apartados:

3.2.1.1. *Microestructura*

Refiriéndonos en primer lugar al tipo de letra, todos los cuentos están escritos con letra de imprenta, excepto *Para Siempre*, que la combina con una tipografía tipo lettering más relacionada con la letra ligada, pero sin ser tan clara (anexo 1.1). En el caso de *Siempre te querré* (anexo 1.2), la letra es de imprenta, pero es cursiva, lo que en ciertos momentos puede relacionarse con la dulzura, al no ser tan agresiva como otras fuentes. En el caso del tamaño de estas fuentes, en *Para siempre*, *En todas partes y en cualquier lugar* y en *Soy la Muerte*, se trata de una letra bastante pequeña que en ocasiones y dependiendo del desarrollo y la capacidad lectora del alumnado, puede causar ciertas dificultades a nivel visual.

Respecto a la extensión de los párrafos y de sus oraciones, en la gran mayoría de los cuentos, se trata de párrafos y frases cortas y sencillas, sin grandes complicaciones ni juegos de palabras. Aunque hay excepciones, como es el caso de *En todas partes y en cualquier lugar*, *Soy la Muerte*, *Gracias*, *Tejón*, *Para siempre* y *¿Qué viene después del mil?*, cuya extensión es más amplia tanto en oraciones como en párrafos, pero sin resultar excesivo en ningún caso para el rango de edad comprendido entre 6 – 9 años. En general, estos párrafos se distribuyen de manera aleatoria por las páginas, pues la gran mayoría son álbumes ilustrados, pero en cuentos como *Gracias*, *Tejón* y *¿Qué viene después del mil?*, el texto aparece más ordenado, ya sea centrado en la página izquierda o centrado en la parte baja de la hoja, por debajo de la ilustración como en el caso del segundo.

Existen en algunos de estos cuentos estructuras repetitivas, que aportan y facilitan al alumnado seguir la continuidad de la historia, sin perder el hilo conductor que las une. Estos cuentos son *Más allá*, que recurre a la presentación de los personajes para después mostrar la percepción de la muerte de cada uno de ellos. Otro cuento que repite estructuras es *En todas partes y en cualquier lugar*, en el que la narración sigue siempre las mismas pautas en cada página, en la que presenta al personaje con el que Yolanda, la protagonista, mantiene una conversación sobre dónde cree que estará su madre, y finaliza con las oraciones del tipo “Mamá es Oso y oso es mamá” o “Mamá es la naturaleza y la naturaleza es mamá”, variando el lugar en el que cree que se encuentra su madre después de morir. Además, en el cuento *Siempre te querré*, la estructura de pregunta sobre si su madre

seguirá queriendo al protagonista es siempre la misma a lo largo de todo el relato, cambiando la situación.

3.2.1.2. Macroestructura

Cuando nos referimos a macroestructura, hablamos del aspecto del cuento, por lo que en ella analizamos la estructura externa de estos.

En cuanto a las dimensiones, todos los cuentos tienen un tamaño estándar, sin tratarse de cuentos en gran formato ni en pequeño formato, excepto *Para Siempre*, cuyas dimensiones son más pequeñas, de 20 x 20 cm. Son adecuados para la edad que estamos trabajando, pues son de fácil manejo. Todos están dispuestos de forma vertical, excepto *Gracias, Tejón*, que está colocado de manera horizontal, lo que en ocasiones para niños más pequeños podría resultar más complicado de manejar. Respecto al material de las portadas, todas son rígidas, excepto en *Para siempre*, que se trata de una portada de mayor densidad que las páginas, pero sin llegar a ser de cartón como es habitual. Por otro lado, la densidad y el grosor de las páginas es adecuado, sin llegar a ser cartón, pues a partir de los 6 años ya no se precisa que el material sea tan duro, pues los niños y niñas son capaces de trabajar con páginas más finas.

Además, las portadas resultan bastante representativas de la historia pues, además, en todas ellas el protagonista es el título, acompañado siempre de una ilustración que después aparece en el interior.

La extensión de los cuentos en general se encuentra entre las 30 – 50 páginas, pero teniendo en cuenta que el texto por página es escaso, ya que son en su mayoría álbumes ilustrados, resulta un tamaño adecuado para la edad que nos ocupa.

3.2.1.3. Ilustraciones

Las ilustraciones, por su parte, son las grandes protagonistas en todos los cuentos escogidos, ya que se trata de álbumes ilustrados en los que la imagen es un elemento significativo en la Literatura Infantil, bien sea añadiendo, reforzando y creando nuevos contenidos, o siendo utilizado como un código más que atrae fuertemente la atención por su viveza y colorido. Resultan, además, un apoyo muy importante del texto, pues al

tratarse de un tema duro y complicado como es la muerte, las ilustraciones en algunos casos suavizan esa dureza característica.

En general, las ilustraciones representan animales, reforzando la vivencia o la empatía de la situación, pero siempre manteniendo cierta distancia para que en un principio al niño no le impacte demasiado. Esto no ocurre, por ejemplo, en cuentos como *Para siempre*, *¿Qué viene después del mil?*, *La isla del abuelo*, *En todas partes y en cualquier lugar*, *El jersey de mamá* o *Soy la Muerte*, en los cuales se representa la historia a través de personajes encarnados por personas, en muchas ocasiones niños, en los que el alumnado se puede sentir reflejado. Además, en *Soy la Muerte* (anexo 2.1), esta aparece representada en forma de mujer alta y esbelta, de colores oscuros, sin ropa y con aspecto triste y apagado, pero que realiza acciones cotidianas como ir en bicicleta, reflejada en la portada.

Además, en el caso de *Más allá* (anexo 2.2), al representar diferentes pensamientos o culturas acerca de la muerte, cada uno de los personajes está ilustrado de manera ligada con esa forma de vida o de pensamiento, como por ejemplo, Ángel Domingo, el tiburón de las alturas, que además de resultar representativo por su nombre, aparece ilustrado con alas y corona a modo de ángel en el cielo, o en el caso de, Gerónimo, el coyote de las llanuras, que piensa que después de morir nos convertimos en espíritus y que nos podemos comunicar con los vivos a través de los cuatro elementos, a este personaje se le representa en forma de hoguera en la que se congregan estos cuatro elementos como son el agua, la tierra, el aire y el fuego.

En su mayoría las ilustraciones son dulces y siguen un mismo patrón, aunque algunas sean más gráficas y otras más realistas, pero no es un aspecto que nos preocupe demasiado, ya que la información se transmite de la misma manera en todas ellas.

En cuanto a los colores, todos tienen colores llamativos y claros en la mayoría de sus páginas, excepto cuando se quiere aportar tensión o tristeza, que se tienden a oscurecer los colores. En el caso de *En todas partes y en cualquier lugar* (anexo 2.3), toda la narración está acompañada de colores oscuros y sombreados, que aportan tensión y pueden llevar consigo cierto miedo o incertidumbre.

3.2.2. ANÁLISIS DEL CONTENIDO

En el análisis de los cuentos que tratan el tema de la muerte un punto esencial es el contenido, pues en él analizamos desde el título hasta cómo describen la muerte. Así, dentro de este análisis, destaco:

3.2.2.1. Título

De entre todos los cuentos seleccionados, solo *Soy la Muerte* hace una referencia directa al tema del que va a tratar el cuento. Otros como *El árbol de los recuerdos*, *La Isla del abuelo* o *Más allá*, pueden ser en parte representativos, pero no aclaran demasiado acerca de su trama. En el caso de *¿Qué viene después del mil?*, no es el título quien aclara esa trama, sino un subtítulo que indica que es un cuento ilustrado sobre la muerte. El resto de los títulos, no dan ninguna pista sobre el tema del que pueden tratar, por lo que no podemos saber si hablan o no de la muerte con solo leerlos.

3.2.2.2. Léxico

De manera general, todos los cuentos trabajan a través de un vocabulario adecuado a la edad de 6 a 9 años, es decir, sin demasiados tecnicismos ni oraciones complejas. Es cierto que, por ejemplo, en el caso de *Más allá*, hay algunos apodos o nombres correspondientes a otras culturas que en la nuestra pueden resultar difíciles de comprender. Además, en *Para Siempre* hay palabras o frases, que sobre todo en el caso de los 6 años, resultan complejas o demasiado formales, pero que a través del contexto son perfectamente comprendidas y se acaban entendiendo.

3.2.2.3. Personajes

Como he indicado anteriormente, la mayoría de los cuentos representan a sus protagonistas a través de animales, como es el caso de *Gracias, Tejón*, *Más allá*, *El árbol de los recuerdos*, *¿No es fácil, pequeña ardilla!*, *Siempre te querré* y *Siempre*, que aporta dulzura y cierta distancia con la situación de la pérdida, haciéndola más llevadera y suavizándola, sobre todo, para los niños y niñas más pequeños o para algunos que ya hayan vivido una situación similar y quizás, verse reflejado a través de animales le separa un poco del sufrimiento. Por el contrario, *Soy la Muerte*, *Para Siempre*, *¿Qué viene*

después del mil?, *La isla del abuelo*, *En todas partes y en cualquier lugar* y *El jersey de mamá*, aportan una visión más cercana, ya que sus protagonistas son personas reales o verosímiles, en su mayoría niños, lo que puede causar mayor impacto si se trata de una primera lectura sobre el tema.

3.2.2.4. Contextos

En el caso de la ubicación en la que se desarrollan las diferentes narraciones, todos los cuentos tienen contextos ficticios, pues ninguno de ellos existe en la realidad o al menos no es mencionado como tal. Algunos de ellos son más fantasiosos que otros, como es el caso de *La isla del abuelo*, en el cual existe una puerta mágica que traslada a los protagonistas a una isla. Otros, en cambio, no tienen ubicación concreta como es el caso de *Soy la Muerte* y *Para siempre*, pues engloban la acción dentro de un lugar genérico que se desconoce.

En su mayoría los contextos son estáticos, es decir, por ejemplo, si se trata de una ubicación en una casa, la acción se da en ese lugar a lo largo de toda la historia, excepto en cuentos como, *¡No es fácil, pequeña ardilla!*, *¿Qué viene después del mil?*, *La isla del abuelo*, *En todas partes y en cualquier lugar* y *El jersey de mamá*, en los que la acción es móvil y se adapta y varía según la trama, por ejemplo, pasando de una habitación de casa del protagonista al colegio o incluso a una isla imaginaria.

3.2.2.5. Temporalización

La temporalización de la historia, es decir, el tiempo que abarca desde el inicio de la acción hasta el final, en muchos de los cuentos no está definido, como en *¡No es fácil, pequeña ardilla!*, *Más allá*, *El árbol de los recuerdos*, *Para siempre*, *Soy la Muerte* y *El jersey de mamá*. En cambio, en los demás cuentos sí. En el caso de *En todas partes y en cualquier lugar* la acción dura una semana. En *Gracias, Tejón* se lleva a cabo a lo largo de todo el invierno, hasta que comienza la primavera. En *La isla del abuelo* y *¿Qué viene después del mil?* la historia transcurre a lo largo de dos días. En *Siempre te querré* la narración se produce en el momento previo a irse a dormir y en *Siempre*, se produce a lo largo de todo un día.

3.2.2.6. Descripción de la muerte

Este criterio resulta imprescindible en este estudio, por lo que realizaré un análisis más detallado de cada uno de los cuentos:

- El árbol de los recuerdos (anexo 3)

En este cuento, se relata el proceso de la muerte a través de un zorro, el cual ha tenido una vida plena y feliz, pero que está muy cansando y se queda dormido para siempre. Cuando el resto de los animales del bosque se dan cuenta de lo ocurrido comienzan a relatar recuerdos y acciones vividas con su amigo. Finalmente, en el lugar donde zorro falleció comienza a crecer un árbol, el cual crecía cada vez que sus amigos contaban un recuerdo feliz, lo cual les indicaba que zorro seguía estando con ellos.

Trata la muerte como una narración de la eternidad, ya que la trata como un hecho del que resulta imposible huir, pues el protagonista ha tenido una vida plena y feliz, por lo que es momento de que esa vida se termine, sobre todo por la edad que tiene zorro que, aunque no se detalle, se sobreentiende que es avanzada. Además, el mensaje que trasmite es de presencia, pese a que la persona fallecida ya no está allí, pero sigue estando en el bosque y en sus corazones.

- El jersey de mamá (anexo 4)

Este cuento por su parte narra la historia de una niña que pierde a su madre por una enfermedad. Describe cómo nada sigue igual que antes y todo cambia a su alrededor. Además, menciona el momento en que el padre le da la noticia a la protagonista. La niña, al echar de menos a su madre, encuentra un jersey que huele a ella. Ese objeto se convierte en el hilo que le une y le traslada cerca de su mamá. A lo largo de todo el cuento, la niña aporta reflexiones sobre cómo se siente, qué hace para sentirse mejor, cómo lidiar con el enfado cuando veía que a sus compañeros sí que les podían recoger sus madres al salir del colegio, etc.

La visión que aporta este cuento es una combinación entre una narración de la eternidad, en la que habla de que su madre está en todas partes, en el mar, en el aire, en las flores y en ella; y también una percepción positiva de la situación, en la cual la niña es partícipe en todo momento, desde las visitas al hospital, pasando por la noticia de la muerte, el

funeral, recoger todas las cosas de su madre... su padre en ningún momento le esconde nada y siempre muestra y hace cómplice a la protagonista de sus sentimientos. La muerte es tratada como un hecho triste, que produce pena, pero del que salir más fuertes, entendiendo que la persona fallecida está con nosotros de diversas maneras.

- En todas partes y en cualquier lugar (anexo 5)

La protagonista presencia la muerte de su madre, y una vez ocurre se pregunta dónde está ahora ella. Comienza a preguntar a su padre, a su hermano, a sus abuelos, a sus amigos... los cuales le ofrecen respuestas diversas sobre dónde cree cada uno de ellos que está la mamá de Yolanda. Para algunos está en el viento, que no se ve, pero siempre está presente, para otros en las rosas que cuando era pequeña plantó y que pese a que ella ya no está siguen creciendo, etc.

La visión que aporta este cuento por lo tanto es de eternidad, pues relata como cuando las personas fallecen, se mantienen vivas de una u otra forma. Además, la visión que aporta es positiva, ya que cuenta con un papel fundamental en el que la niña es participe en todo momento del proceso del duelo tras la pérdida, pues acude al cementerio o incluso, ve a su madre morir.

- Gracias, Tejón (anexo 6)

Para Tejón, protagonista de esta historia, la muerte llegará pronto pues su edad es elevada. Pero para él, morir solo significa dejar su cuerpo. Lo que le preocupa de verdad es cómo reaccionarán las personas que le quieren cuando se enteren de que ya no está. Para intentar minimizar ese sufrimiento, Tejón les comienza a preparar para el día en el que él no esté presente. Un día, el protagonista escribe una carta y se duerme. Cuando se queda dormido tiene un sueño en el que se siente libre, situación similar a dejar su cuerpo atrás, a que se está desprendiendo de él y se está muriendo. Tras la pérdida de Tejón todos los animales comenzaron a recordarle en sus momentos felices, lo que les provocó cierta tranquilidad y atenuó poco a poco su dolor y su tristeza.

Este cuento describe la muerte desde el punto de vista del protagonista, aporta una reflexión de cómo se siente Tejón al morir. Además, de nuevo recurre a la narración de la eternidad, acercando siempre a la persona fallecida a la rutina de los que siguen vivos, mediante la palabra y el recuerdo.

- ¿Qué viene después del mil? (anexo 7)

Dos amigos de edades muy dispares tratan de matar a un búfalo de mil maneras diferentes, hasta que un día Lisa, la niña, lo consigue. Es entonces cuando se plantean si deben hacer o no lo mismo que hacen en la cultura india, donde se supone que era tradición atar a los muertos en las copas de los árboles para que así estuvieran más cerca del cielo y fuera más sencillo llegar. Pero un día, estando Lisa presente, Otto se muere. Antes de que esto suceda, el anciano le dice a Lisa que lo único que quiere es que le entierren. Cuando Otto fallece, Lisa no entiende nada, todo el mundo llora, incluso gente que Otto no querría que estuvieran allí. Lisa no entiende por qué su gran amigo la ha dejado sola. Olga, la madre de Lisa le aclara que eso no es así, que aunque puede parecer que se ha ido de repente, Otto no se ha ido del todo, solo que ahora ya no le pueden ver. La niña finalmente entiende que Otto siempre está con ella y que la seguirá acompañando en todas sus aventuras.

Este relato nos cuenta, en primer lugar, lo diferentes que son las costumbres y tradiciones de cada cultura y cómo debemos elegir libremente si realizarlas o no. Además, la visión que aporta es muy positiva, ya que la niña en todo momento vive el proceso muy de cerca, sin que nadie le oculte nada. Es ella siempre quien crea sus propios pensamientos acerca de lo ocurrido y es su madre, quien al escucharlos le aporta otra forma de ver la muerte más reconfortante y dulce.

- La isla del abuelo (anexo 8)

Este cuento no habla de muerte directamente, sino que trata sobre las separaciones o la distancia. En él, Leo y su abuelo emprenden un viaje a través de una puerta secreta que hay en el desván. Llegan a una isla, con una selva y muchos animales. Cuando deben regresar, el abuelo le indica a Leo que debe hacerlo solo, pues él tiene que quedarse allí. Una vez que Leo vuelve a casa, descubre que la puerta ha desaparecido y que el abuelo nunca podrá volver, pero sabe que allí, en su isla, rodeado de tantos animales siempre estará bien.

Entendiendo el viaje que realiza el abuelo como la muerte, este cuento nos aporta una visión un tanto opaca de esta, pues resulta complicado que los niños relacionen el viaje a una isla con el fallecimiento de una persona. En cierto modo, la percepción también es en cierta manera positiva, pues muestra la pérdida de una persona como algo bonito y donde la persona va a estar bien y feliz. Por lo tanto, podemos decir que este libro oculta en

cierta forma o anula el pensamiento directo hacia la muerte, ya que la muestra muy encubierta y, sobre todo, como algo bonito cuando en general, esto no ocurre y hay que ser conscientes de ello.

- Más allá (anexo 9)

A lo largo de este relato se presenta a los protagonistas, trabajadores de un circo. Tiene una estructura muy marcada y clara en la que en primer lugar se muestra el nombre y el apoyo del animal para después aportar su visión de la muerte, qué creen que ocurre después de morir.

En él se unen varios planteamientos de la muerte, desde la visión positiva, creyendo en una reencarnación, tratándolo como algo habitual que puede ocurrir a cualquiera y en cualquier momento, hasta la negación, intentando no dar importancia al hecho. Además, hablan de ella de forma natural y siempre desde suposiciones en el caso de alguno de ellos fallezca, pero no se da una muerte en el cuento. Une visiones de diversas culturas, lo cual enriquece aun más el argumento de este cuento.

- ¡No es fácil, pequeña ardilla! (anexo 10)

Ardilla, la protagonista de la historia, echa mucho de menos a su madre que ha fallecido. Pese a los intentos de su padre por hacerle entender que mamá siempre estará en su corazón, ardilla sigue pensando que no está, porque nadie se sienta en su silla, nadie la arropa antes de dormir ni nadie le lee cuentos por la noche. Estaba muy enfadada con su madre por haberla abandonado. Pero encuentra consuelo en una estrella que aparece cuando más la necesita.

Existe una negación hacia la muerte por parte de la protagonista pues en todo momento huye de encontrarse con nadie, se esconde del tema, corre cuando alguien le recuerda a su madre, etc. Pero su padre en todo momento aporta una visión positiva y de eternidad, pues recurre al recuerdo de sus padres para explicarle a su hija que hace muchos años que murieron, pero siguen en su corazón presentes, ayudándole y acompañándole cada día. Finalmente, la ardilla encuentra su propia forma de que su madre esté presente a través de una estrella, por lo que la negación se convierte en narración de la eternidad, en la que su madre nunca la abandonará y siempre estará presente a su lado.

- Para siempre (anexo 11)

La autora narra en primera persona de qué sucedió cuando vivió una pérdida por primera vez. Cómo algunas personas la hablaban de una estrella y otros en cambio que las personas se duermen para siempre o que se van de viaje para siempre. Recuerda cómo cuando entró en el colegio sus profesores le miraban apenados y cuchicheaban sobre algo que había perdido. Además, compara las diferentes reacciones que tienen las personas cuando se enfrentan a una muerte de un pez o de un ser querido. En el primero de los casos se puede llorar y simplemente se dice que se han muerto, mientras que, si se trata de una persona querida, se tiende a minimizar el sufrimiento negando lo ocurrido o incluso diciendo que se ha ido a un sitio mejor.

A lo largo de la narración, la protagonista lucha por dar normalidad al hecho de perder a una persona que quieres, a sentir tristeza y llorar por ello. Todo su entorno aporta una negación hacia lo ocurrido mientras ella finalmente consigue a través de sus reflexiones crear una imagen positiva y de normalidad en la muerte, entendiéndola como una etapa más de la vida de las personas en la que todos nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos.

- Siempre (anexo 12)

En *Siempre*, el osito protagonista vive aventuras de la mano de su mamá, hasta que de repente se plantea qué ocurrirá cuando ella no esté. Su madre afirma que cuando ella no esté, será el sol de la mañana, parte de la tierra, la brisa de la sierra, etc. por lo que siempre estará presente con Osito.

Cuando Osito pregunta a su madre sobre qué ocurrirá cuando ella se muera, muestra cierta incertidumbre y cierto miedo, pero es valiente pues se atreve a hablar de ella. Nos muestra por lo tanto una visión de aceptación ante ese hecho que antes o después llegará. La madre, por su parte, nos muestra una percepción de la muerte reconfortante y dulce, en la que indica a su hijo que lo acompañará siempre y a través de palabras como que será el agua fresca, la brisa de cada mañana, etc. muestra que lo acompañará el resto de su vida, suavizando bastante la preocupación de Osito.

- Siempre te querré (anexo 13)

En este cuento Colín, el zorro protagonista, pregunta a su mamá si en ciertas ocasiones le quiere de corazón, a lo que ella responde “Claro que sí Colín, seas lo que seas, pase lo que pase, siempre te querré de corazón”. Según avanza la historia y tras varias preguntas, Colín se plantea si cuando se muera también le seguirá queriendo, porque el cariño, ¿sigue vivo? Su madre afirma de manera dulce y cariñosa que cuando ella no esté será como los luceros, que siguen brillando pese a haber dejado de existir siglos y siglos antes, pues el cariño, como su luz no muere, es duradero.

Cuando Colín pregunta, muestra cierto interés hacia el tema de la muerte, pero con cierto miedo e incertidumbre a lo que su mamá le pueda responder. Por su parte, la madre en todo momento habla de un sentimiento de eternidad que siempre perdura, pues como afirma, ella morirá, pero el cariño que siente hacia su hijo siempre permanecerá presente de una u otra forma.

- Soy la Muerte (anexo 14)

Soy la Muerte personifica este hecho en un personaje, el cual va realizando un recorrido sobre a quién puede afectar, cómo o en qué momentos. Se compara con la vida, pues igual que la vida existe, la muerte también. Habla también de cómo reacciona la gente cuando esta llega sin avisar, o cuando la están esperando.

Esta narración aporta una visión diferente sobre la muerte, pues habla en primera persona, como que ella nos pudiera contar lo que siente y los motivos que tiene para hacerlo. Afirma que, si ella no existiera, no cabríamos todos en nuestro planeta, y sería imposible que naciesen personas nuevas. Se compara continuamente con la vida, pues no entiende porque cuando alguien nace todo el mundo se alegra y en cambio cuando ella llega todos huyen y lloran. Además, normaliza hechos como el caso de los incendios o accidentes, en los que relata cómo es ella quién enciende farolillos para que todos sepan que ha llegado. Finalmente, muestra una percepción positiva y de eternidad, afirmando que el amor siempre permanece y que, pese a que la persona desaparece, se queda presente con nosotros.

3.2.3. ENFOQUE COMUNICATIVO

Como ya hemos visto, los cuentos suponen la unión de los niños con una realidad cercana o no a ellos. Les abre un mundo de posibilidades y de herramientas con las que saber reaccionar ante situaciones no habituales en ellos. En el caso de estos cuentos que he analizado, son muchos los que pueden resultar cercanos a los niños, pudiendo crear así y fomentar el sentimiento de empatía, situarse en el lugar del otro. Además, como hemos visto anteriormente, los personajes ayudan en cierto modo a acercarse a esta realidad, aunque en ocasiones al tratarse de animales lo puedan vivir más en tercera persona. Igualmente, los contextos en los que se desarrollan los cuentos resultan atractivos y en ocasiones cercanos a los niños, pues en el caso de *Más allá*, al tratarse de un circo, lo pueden ver como un lugar divertido en el que disfrutaran, sin centrar demasiado la muerte como un hecho oscuro del que huir, o como ocurre en el caso de *El jersey de mamá* o *En todas partes y en cualquier lugar*, al desarrollarse la acción, principalmente, en casa o en el colegio, se trata aun más de contextos cercanos a su realidad y su vida diaria, lo que puede facilitar esa unión entre los cuentos y el aprendizaje en primera persona, consiguiendo así ese acercamiento positivo de los niños y niñas al tema de la muerte.

Por otro lado, al tratarse de unos cursos en los que el alumnado comienza a expresar sus emociones, sus sentimientos, a desarrollar su capacidad de explicación y de exposición, el enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua está presente en ellos. En cierto modo, al tratarse de un tema tan complicado y en muchas ocasiones tabú, los niños aprenden de su entorno cercano que es algo de lo que no conviene hablar ni expresarse, en cambio, si disponemos de estos cuentos en el aula, la expresión y el tratamiento del tema puede resultar mucho más natural, aportando herramientas para afrontarlo y expresar sus sentimientos si ya han sufrido o en el momento en el que sufran una pérdida, pues todos y cada uno de los alumnos o alumnas, tendrá que afrontar una situación difícil antes o después.

4. CONCLUSIONES ALCANZADAS

Al profundizar en el mundo relacionado con el tratamiento de la muerte y la necesidad del acercamiento al tema, desde los primeros años escolares con el fin de lograr la formación integral y equilibrada de la personalidad infantil, se abrió ante mi un reto impresionante, mucho mayor de lo esperado. Después de consultar diversas fuentes, acercarme al tema desde diferentes perspectivas, puedo decir que, concluido su estudio, este trabajo me ha servido no solo en el terreno profesional, sino también en el terreno más personal. Con él he podido darme cuenta de qué cosas he hecho bien o en qué cosas me he equivocado, pero sobre todo he podido confirmar lo importante que es este tema, ser capaz de mostrar los sentimientos sobre él, poder hablarlo con alguien y darle la importancia necesaria en cada momento, sin olvidarse que todos y cada uno de nosotros, igual que nacemos, moriremos y que se trata de un momento más en la vida de las personas.

Al iniciar el trabajo, lo único que conocía era mi propia experiencia, por eso en lo relacionado con mis conocimientos previos, puedo señalar con orgullo que he podido ampliarlos gratamente, pudiendo afirmar que conozco bastante acerca del tema y que ojalá pueda ayudar al alumnado que lo necesite en mi futuro en las aulas. Además, con este TFG he podido darme aún más cuenta del rechazo que existe hacia la muerte, pues en muchas ocasiones cuando he comentado el tema de mi trabajo, han sido muchas personas, entre ellas algunos profesores quienes no ven oportuno este estudio ni mucho menos que se hable con los niños sobre la muerte, pues creen que pueden sufrir y no están preparados.

Respecto a los cuentos, reafirmo la idea de que en la actualidad están muy poco valorados y no se utilizan apenas pese a su gran potencial, pues estos suponen, como he reflejado a lo largo de todo el trabajo, una herramienta excepcional para acercar realidades al aula que de otra forma serían más complicadas. Además, fomentan en los niños de una manera natural y sencilla un sentimiento básico en la vida de todas las personas como es la empatía, pues en ocasiones, no son ellos directamente quienes sufren la pérdida, pero sí un amigo, un compañero o, incluso, un vecino y gracias a disponer de estos cuentos en el momento que deseen, sin esconderlos u ocultarlos, conseguimos que sean capaces de ayudar y disminuir el dolor de la otra persona.

Por otro lado, era necesario valorar y evaluar distintos cuentos, que poder ofrecer a los docentes, una selección de títulos que sirvan de base a la hora de acercar o introducir el tema en el aula, ya sea por decisión propia o como consecuencia de la necesidad de hacerlo debido a la existencia de una experiencia de este tipo por parte de algún alumno o alumna, aunque este no sea el objetivo principal del estudio. Por ello he realizado un análisis más concreto de los cuentos previamente seleccionados, confirmándose esa idea de los cuentos como herramienta ideal, pues cada uno muestra una visión sobre la muerte, ayuda a elaborar la pérdida desde un punto de vista, pero en conjunto a través de la selección realizada y analizada, apreciamos la diversidad del tratamiento de la muerte, de forma natural y muy cuidada, tanto en el texto como en la ilustración, buscando mejorar la vida de cada uno de los niños y niñas que lo tienen en sus manos.

Desde la perspectiva más personal del trabajo, valoro no haber perdido la ilusión, pese a los duros momentos que me ha llevado a revivir. Además, he logrado mantener la templeza y la paciencia ante la desesperación que en algunas ocasiones me ha podido asaltar cuando todo parece perder el sentido y cuando es necesario tomar decisiones que acoten el trabajo.

Para finalizar, me gustaría recordar los objetivos que pretendía conseguir al comenzar este TFG y que creo, se han cumplido gratamente:

Por su parte, el objetivo general: *Mostrar los cuentos como la herramienta ideal para trabajar la muerte y la pérdida en el aula de Educación Primaria, tratándola como un acontecimiento más en la vida, en la infancia de los niños y niñas o en su edad adulta.* He podido comprobar gracias al análisis de los cuentos que estos suponen, como he defendido en más de una ocasión, un instrumento perfecto para acercar a las aulas el tema de la muerte.

Por otro lado, los objetivos específicos:

- *Conocer las diferentes posiciones que existen sobre el tratamiento de la muerte y el duelo en la infancia:* Dentro del marco teórico he mostrado las diversas formas que existen de entender la muerte y de afrontar el duelo, no solo en la infancia, sino en la vida en general.
- *Analizar la relevancia del tratamiento emocional del tema de la muerte en la infancia:* Dentro del marco teórico, en la expresión emocional he mostrado los

- sentimientos que pueden relacionarse con la pérdida y con ella, cómo poder afrontarlos.
- *Comprender los diversos enfoques del tema de la muerte en Literatura Infantil:* Gracias al análisis de los cuentos, también he podido plantear diferentes visiones sobre la muerte.
 - *Comprender el valor de los cuentos infantiles para el tratamiento de temas emocionales complicados:* Del mismo modo que resultan una herramienta ideal, los cuentos suponen una ayuda a la hora de tratar temas difíciles con los niños, que de otra forma pueden resultar más agresivos o duros.
 - *Analizar una selección de cuentos de Literatura Infantil que tratan la pérdida y el duelo:* En el análisis he podido conocer diversos cuentos, incluso algunos que no aparecen en el estudio, que tratan este tema de la muerte y, además, sentimientos como la tristeza, la ira o incluso, la rabia.
 - *Fomentar el uso de los cuentos para el acercamiento al aula de los primeros cursos de Educación Primaria:* Este objetivo, se ha desarrollado a lo largo de todo el trabajo, pues en todo momento he pretendido mostrar la importancia, desde el ejemplo, que tienen los cuentos para tratar cualquier situación que afecte al alumnado, ya sea esta complicada o no.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barreto, P; Soler, M. C. (2007). *Muerte y duelo*. Síntesis.
- Bley, A. (2009). *¿Qué viene después del mil?*. Takatuka.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. Editorial Paidós.
- Campione, F. (2017). *Cómo ayudar a los niños ante la muerte y el duelo. La pregunta que vuela*. Ediciones Dehonianas España.
- Castro, M. C. (2007) *Tanatología: La Inteligencia emocional y el proceso de duelo*. Editorial Trillas.
- Colegio de médicos de Bizkaia. (2017). *Guía sobre el duelo en la infancia y la adolescencia. Formación para madres, padres y profesorado*.
- Davies, B. (2015). *La isla del abuelo*. Andana Editorial.

- Fernández, C. (---) *Programa sobre la Muerte y la elaboración de los procesos de Duelo positivos en el Segundo Ciclo de Educación Infantil*. Universidad Internacional de La Rioja.
- Fernández, S; Fernández, D; López, M. (2017). *Más allá*. Pastel de luna.
- Galán, A; Sedano, M. (2017). *Siempre*. Bruño
- García, C. (2016). *Para siempre*. Camino García Editora.
- Gliori, D. (1999). *Siempre te querré*. Baobab
- Helland Larsen, E; Scheider, M. (2015). *Soy la Muerte*. Bárbara Fiore Editora.
- Herrero Esquerdo, O. (2009). *La muerte y el duelo*. Cuadernos de Pedagogía. N° 388, pp: 5-29.
- Ibarrola, B. (2006). *Cuentos para el adiós*. SM
- Jankélévitch, V., & Arranz, M. (2002). *La muerte*. Valencia: Pre-textos.
- Kroen, W. C. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido: manual para adultos*. Ediciones Oniro
- Kübler-Ross, E.; Keesler, D. (2016). *Sobre el duelo y el dolor*. Ediciones Luciérnaga.
- León Mejía, A; Gallego Matellán, M. (2015). *Cómo abordar la muerte y el duelo con los niños*. Síntesis.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 106, de 4 de mayo. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2006/BOE-A-2006-7899-consolidado.pdf>
- Ley Orgánica 3/2020, de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. *Boletín Oficial del Estado*, 340, de 30 de diciembre, 122868 a 122953. Recuperado de: <https://www.boe.es/boe/dias/2020/12/30/pdfs/BOE-A-2020-17264.pdf>
- Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. *Boletín Oficial del Estado*, 295, de 10 de diciembre. Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2013/BOE-A-2013-12886-consolidado.pdf>
- Montoya, J. (2003). *Guía para el duelo*. Editorial Piloto.
- Neimeyer, R. A. (2002). *Aprender de la pérdida*. Paidós.
- Nomen, L. (2007). *El duelo y la muerte: el tratamiento de la pérdida*. Pirámide.
- Normativa trabajo de fin de grado, 78/2013, de 11 de abril, para la elaboración y evaluación del trabajo de fin de grado. *Boletín Oficial de Castilla y León*, 78, de

25 de abril. Recuperado de:

<https://bocyl.jcyl.es/boletines/2013/04/25/pdf/BOCYL-D-25042013-2.pdf>

- Perkin, J. (2019). *El jersey de mamá*. Edelvives.
- Piñeiro Fernández, B. (2016). *Morir: la muerte como ámbito de intervención de la educación social*.
- Poch, C; Herrero, O. (2003). *La muerte y el duelo en el contexto educativo: reflexiones, testimonios y actividades*. Paidós.
- Ramón, E; Osuna, R. (2003). *¡No es fácil, pequeña ardilla!*. Kalandraka
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura. Materiales para la innovación educativa*. Universitat de Barcelona.
- Teckentrup, B. (2013). *El árbol de los recuerdos*. Nubeocho.
- Van Hest, P; De Bruyn, S. (2017). *En todas partes y en cualquier lugar*. Uranito.
- Varley, S. (2017). *¡Gracias, Tejón!*. Cuatro azules.
- Zañartu, C., & Krämer, C. (2008). *La muerte y los niños*. Revista chilena de pediatría, 79(4), 393-397.

6. ANEXOS

Anexo 1. Tipo de letra

1.1. Para Siempre



1.2. Siempre te querré



Anexo 2. Ilustraciones

2.1. Soy la Muerte



2.2. Más allá



2.3. En todas partes y en cualquier lugar



Anexo 3. El árbol de los recuerdos



Anexo 4. El jersey de mamá



Anexo 5. En todas partes y en cualquier lugar

La mamá de Yolanda ha muerto.
Falleció. Se ha ido.

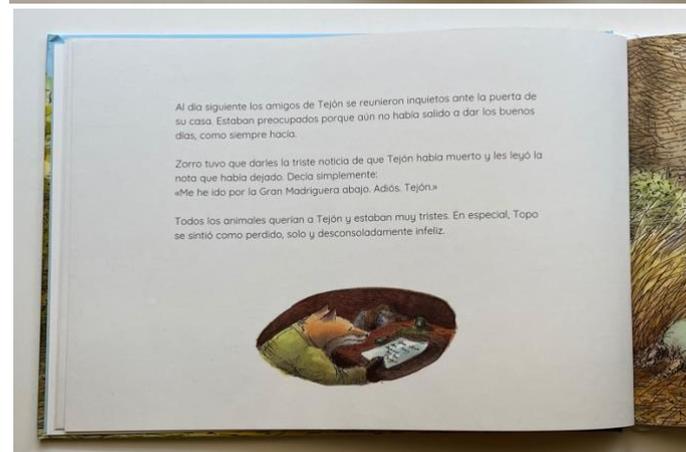
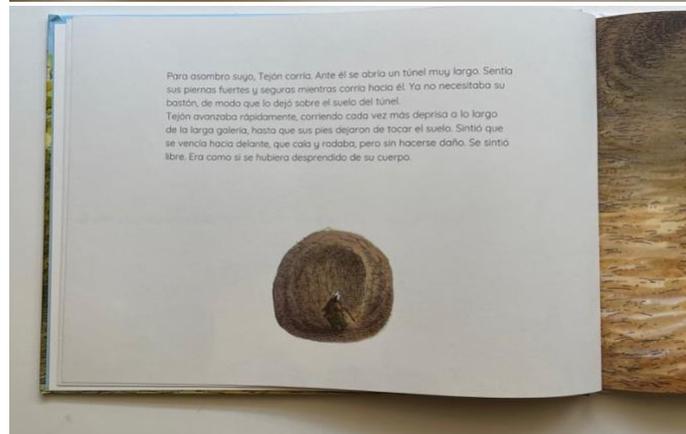
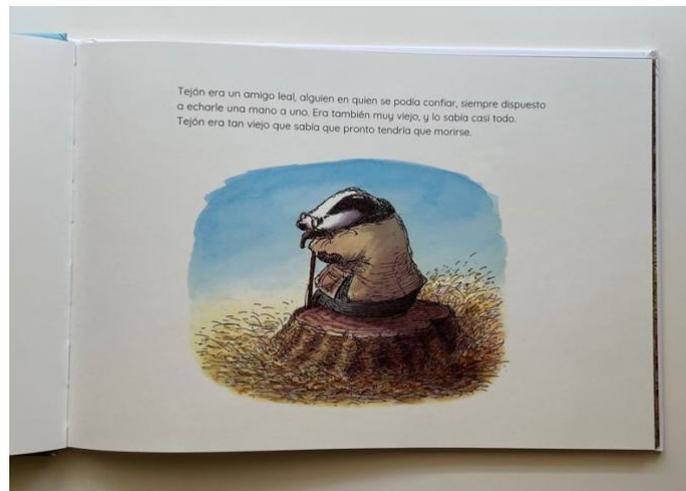
Yolanda la echa muchísimo de menos.
Tanto... que no hay palabras para describir cuánto.

Yolanda estaba hablando con ella.
Y al cabo de un instante, dejó de respirar. Su corazón dejó de latir.
Yolanda se quedó con ella mucho rato, sosteniéndole la mano...
Que, despacito, se fue quedando fría.

Su mamá seguía allí y, sin embargo, ya no estaba.



Anexo 6. Gracias, Tejón



Anexo 7. ¿Qué viene después del mil?



Anexo 8. La isla del abuelo



Anexo 9. Más allá



Anexo 10. ¡No es fácil, pequeña ardilla!



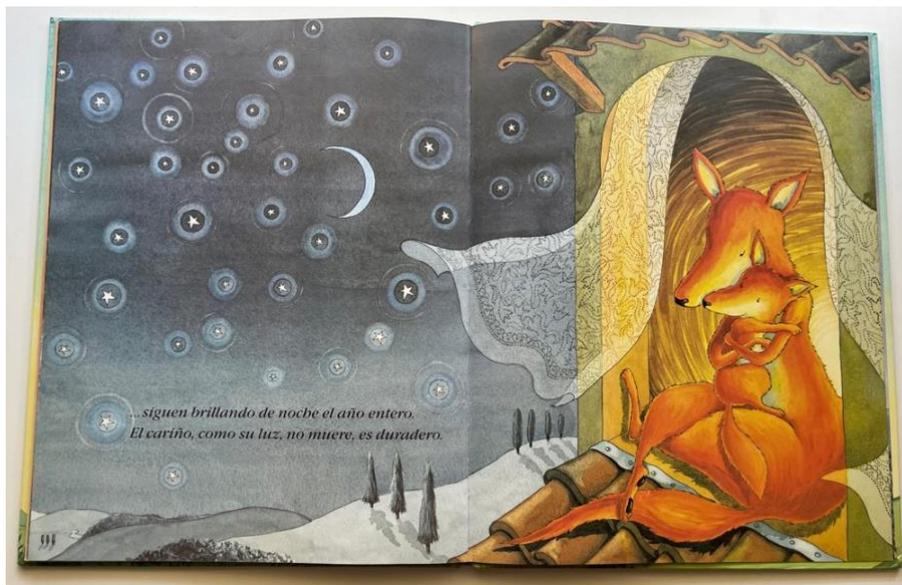
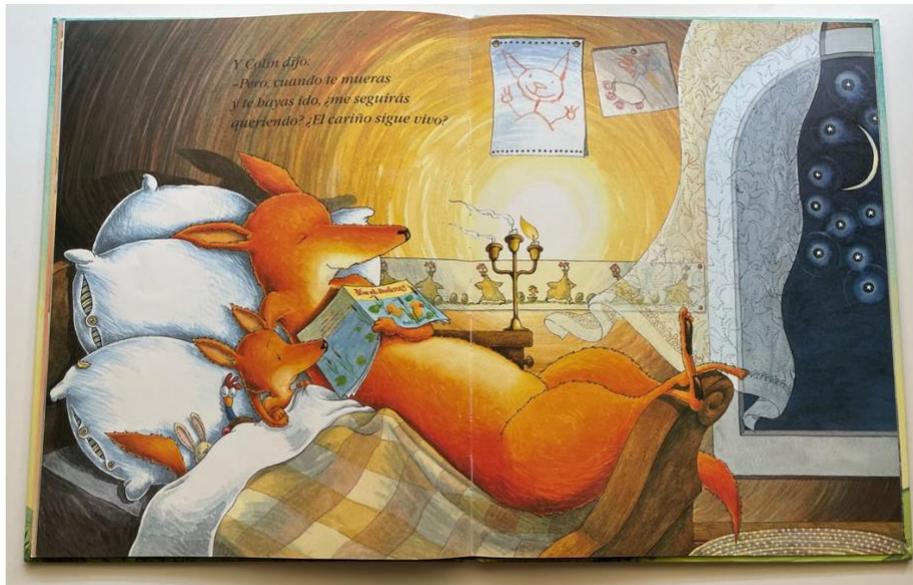
Anexo 11. Para siempre



Anexo 12. Siempre



Anexo 13. Siempre te querré



Anexo 14. Soy la Muerte

